



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Ilari, Sergio Raúl

Los recursos financieros de los municipios del conurbano bonaerense : cómo se distribuyen y en qué se gastan



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ilari, S. R. (1995). Los recursos financieros de los municipios del conurbano bonaerense: cómo se distribuyen y en qué se gastan. *Revista de ciencias sociales*, (3), 229-254. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1203>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Los recursos financieros de los municipios del conurbano bonaerense. Cómo se distribuyen y en qué se gastan

Sergio R. Ilari*

Introducción

Este trabajo constituye uno de los productos parciales de la investigación denominada "Gobierno y administración del área metropolitana de Buenos Aires. Problemática institucional y político-administrativa. Balance de la experiencia", dirigida por Eduardo Passalacqua.

El texto aborda la problemática de las finanzas municipales analizando el caso de los partidos que forman el conurbano bonaerense. Para dicho análisis se han cruzado los datos financieros de los municipios implicados con algunas variables, como es el caso de la ubicación geográfica del partido (primera o segunda corona; norte, sur u oeste de la Capital Federal), y el grado de necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Dos grandes apartados se distinguen cuando se presentan por separado la cuestión de los "ingresos" de los municipios del conurbano (primera parte) y sus respectivos "gastos" o egresos municipales, donde se ha otorgado especial énfasis a las partidas de personal y Concejo Deliberante, y a su vez a las finalidades de salud y acción social.

Cabe agregar que para la elaboración de este texto se han utilizado especialmente fuentes secundarias, es decir material bibliográfico e informes estadísticos de organismos oficiales realizados con anterioridad. Entre los primeros cabe destacar el trabajo de Sbatella (1993), donde se presenta un análisis global y tendencial de las finanzas del conurbano bonaerense y se acompaña una importante selección de material estadístico, elaborado a partir de los presupuestos municipales ejecutados y formalmente presentados a organismos provinciales de control.

* Centro de Estudios e Investigaciones (CEI), de la Universidad Nacional de Quilmes. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Luján.

1. Los ingresos

1.1. Perspectiva global acerca de los recursos de los municipios de la provincia de Buenos Aires

Reconocida es la diferenciación que se hace en los ingresos de los municipios entre los fondos de *propia jurisdicción*, que son los que provienen de la actividad habitual del municipio o de la inversión de sus propios recursos, y los de *otra jurisdicción*, que son los recursos que se reciben de otros organismos de mayor jerarquía (Zarza Mensaque, p. 144).

Dentro de los primeros cabe diferenciar los *corrientes u ordinarios*, que provienen del ejercicio de poder tributario o del derecho de propiedad municipal o del desarrollo de actividades empresarias, y que normalmente están destinados a la cobertura de "gastos operativos" (tasas, derechos, contribuciones), y los *ingresos de capital o extraordinarios*, que provienen del uso del crédito, de la enajenación de activos, etc., y que normalmente se destinan a la cobertura de inversiones en bienes duraderos (*ibid.*).

En el caso de los recursos que provienen de otras jurisdicciones, se encuentran los fondos regulados a nivel nacional por la ley de *coparticipación* a municipalidades (ley 10.559 y modificatorias). El sistema nacional de distribución federal de impuestos establece que cada provincia debe distribuir entre sus municipios una cuota parte de los

recursos que reciba por este concepto. Adicionalmente, cada provincia determina los impuestos objeto de coparticipación, el porcentaje que se destina a los municipios y los criterios de distribución secundaria de cada uno de ellos. Además, cabe agregar los *aportes no reintegrables*, que son los que otorga con discrecionalidad el gobierno provincial (Sbatella, p. 2, y Lukszan, p. 135).

Tomando como base el promedio de la serie 1976-1986, Cormik (pp. 111 y 145, Cuadro V. 3) señala que los recursos de los municipios de la provincia se encuentran desagregados de la siguiente manera (véase Gráfico 1):

Recursos propios	63%
Otras jurisdicciones	37%
Coparticipación	24%
Aportes no reintegrables	13%

Entre 1988 y 1992 (tomando en cuenta sólo un promedio de los 19 partidos del conurbano bonaerense), nos encontramos con que los recursos propios constituyen un 60% de los ingresos de los municipios. Analizando estos cinco años se observa que desde la crisis de 1989 crece el porcentaje de los "recursos propios" en comparación con los provenientes de "otras jurisdicciones". De constituir un 57% en 1989, aumentaron de manera continua hasta alcanzar el 62,4% en 1992.

En lo que respecta a los recursos provenientes de "otras jurisdic-

ciones" cabe distinguir las particularidades de sus componentes:

	1988-1992	1992
	%	%
Recursos propios	60.0	62.4
Otras jurisdicciones	40.0	37.6
Coparticipación	31.5	27.9
Aportes no reint.	8.5	9.7

a) Como puede observarse en el cuadro inmediato superior, entre 1988 y 1992 los fondos provenientes de la "Coparticipación provincial" representan un 31.5% de los ingresos totales.¹ Es decir, 7.5% puntos más de los que se registran entre 1976 y 1986.

En principio, este aumento podría explicarse por la implementación, en 1987 y 1989, de las nuevas leyes de coparticipación provincial.² Otro de los argumentos posibles indicaría que el crecimiento de la proporción correspondiente a la coparticipación tiene por causa la disminución de los ingresos propios (hecho que se materializa cla-

ramente durante la crisis de 1989).

Cabe agregar que pasado el pico de 1989 (36.3%) los ingresos provenientes de la coparticipación representan una proporción cada vez menor en relación con los ingresos totales de los municipios (1992=28%);

b) los "Aportes no reintegrables" y "Otros ingresos de otras jurisdicciones" pasaron a constituir en este quinquenio un 8.5% de los recursos, y presentan una tendencia creciente (1992 = 9.6%), que va acercando el porcentaje al nivel registrado durante el período 1976-1986.

Es interesante destacar que con respecto a los "Fondos provenientes de otras jurisdicciones" (a + b), tanto Cormik (p. 167), que analiza la serie 1976-1986, como Sbatella (p. 14), que analiza el período 1988-1992, señalan que existe una tendencia decreciente. Sin embargo, el promedio de 1976-1986 es igual al de 1992 (37%). ¿Qué ocurrió? Entre 1984 y 1989 se percibe una tendencia creciente e ininterrumpida muy importante que los dos autores sólo llegaron a visualizar de una manera muy parcial dadas las series de años que cada uno seleccionó.

En suma, lo que se advierte es que los recursos de otras jurisdicciones han oscilado de una manera importante entre 1976 y 1992, y puede observarse que en los últimos cinco años se mantienen elevados, aunque con una leve tendencia decreciente (véase Gráfico 2).

Si tomamos como base los Re-

¹ No se consideran los Ingresos de capital, sino sólo los Ingresos corrientes. De acuerdo con nuestros cálculos, los Ingresos de capital alcanzan (promedio de 1988 a 1992) casi un 3% de los recursos totales. La tendencia que se observa durante estos cinco años es decreciente (1992 = 1.7%).

² La ley 9478/80 establecía como monto coparticipable un 9.25% de los ingresos del gobierno provincial. La ley 10559/87 los amplió a un 14.14% y, a su vez, la ley 10752/89 llevó el porcentaje a un 16.14%.

*curso*s totales de los municipios del conurbano bonaerense durante el período 1980-1992, en pesos constantes (véanse gráficos 3 y 4 del Anexo), puede observarse en primer lugar que existe cierta similitud en las variaciones de los recursos de cada partido, independientemente de la importancia de sus ingresos. Gráficamente puede advertirse que el trazo de las líneas sigue la forma de una doble v (W). Los dos períodos de mayores niveles de recursos se encuentran en los extremos de los gráficos: 1980 y 1991-1992. El momento en que se logra un nivel de ingresos medio está dado durante los años 1986-1987. Las depresiones (bajo nivel de recursos obtenidos) se dan durante los años 1982-1983 y en 1989. Claro está que existe correspondencia entre los recursos de los municipios y la situación macroeconómica por la que atraviesa el país.

Por otra parte, se puede aseverar que los recursos propios son más inestables que los provenientes de otras jurisdicciones. Un ejemplo se observa durante la caída de los recursos entre los años 1988 y 1989: si tenemos en cuenta el origen de los fondos, puede apreciarse que mientras los ingresos por tasas municipales caen un 22%, los recursos provenientes de otras jurisdicciones se reducen un 14%, y entre éstos, los que provienen de la coparticipación sólo un 10%. También se advierte lo anterior si comparamos el año 1989 con el año 1990, en que las tasas

municipales aumentan un 29%, mientras que los ingresos de otras jurisdicciones lo hacen en un 17%.

Otra hipótesis que surge al distinguir entre recursos propios y de otras jurisdicciones es que en los años de mayor nivel de crisis económica los ingresos provenientes de otras jurisdicciones adquieren mayor importancia en los ingresos totales de los municipios. En 1989, los recursos de otras jurisdicciones representaron un 43% del total de los recursos de los municipios, y en 1983, el 46%, mientras que en los años restantes en general las cifras no superan el 38%.

Un elemento adicional para considerar en el análisis de los recursos totales es que entre 1990 y 1992 se va produciendo un avance del monto representado por los ingresos propios sobre los de otras jurisdicciones. Y dentro de los ingresos propios cabe destacar la importancia de las tasas municipales, que van aumentando levemente su participación en los recursos propios (en especial la tasa de Alumbrado, Barrido y Limpieza y la de Inspección, Seguridad e Higiene) (Sbatella, p. 14).

1.2. Los partidos del conurbano. Sus similitudes y diferencias

En el Cuadro 1 del Anexo puede observarse que en 1992 los ocho partidos que obtuvieron mayor cantidad de recursos son, siguiendo el orden de importancia, La Ma-

tanza, Morón, Avellaneda, Gral. Sarmiento, San Isidro, Quilmes, Lanús y Vicente López.

Si se visualizan los ocho partidos que menor cantidad de ingresos obtuvieron durante ese año aparecen, en orden creciente, San Fernando, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Merlo, Almirante Brown, Moreno y Tigre.

Al relacionar estos datos con la localización geográfica de cada partido se vislumbra claramente que el primer grupo de partidos con alto nivel de ingresos se encuentra ubicado en la denominada primera corona (con la excepción de Quilmes), mientras que el segundo grupo, en su totalidad, se halla en el área de la segunda corona.

También pueden combinarse los ingresos totales con la población que habita en cada partido (Cuadro 2 del Anexo). Allí se observa que de los seis partidos que obtienen mayor cantidad de ingresos por habitante, cinco pertenecen a la zona Norte del conurbano bonaerense (San Isidro, Vicente López, San Fernando, Gral. San Martín y Tigre). La situación resulta similar al considerar que en la mayoría de los casos los partidos ubicados en la primera corona obtienen mayor cantidad de ingresos per cápita que los asentados en la segunda corona del Gran Buenos Aires.

Dos casos especiales son La Matanza y San Fernando. De los 19 partidos del conurbano bonaerense La Matanza es el que mayor canti-

dad de ingresos totales obtiene; pero si consideramos ingresos totales por habitante, pasa a ocupar el decimoséptimo lugar. Por otra parte, San Fernando es el que obtiene menor cantidad de recursos, pero ocupa el cuarto lugar cuando se consideran los ingresos totales por habitante.

Al realizar un análisis secuencial se puede afirmar que tanto en los momentos de crisis, donde se reducen ampliamente los recursos de los municipios, como en los demás periodos, la distancia entre los partidos que obtienen mayor cantidad de ingresos totales (La Matanza, Morón) y los de menores recursos (San Fernando, Berazategui) se mantiene equilibrada (promedio del quinquenio: San Fernando obtiene un 23% respecto de los ingresos que logra La Matanza).

En lo que respecta a la distancia existente entre los partidos que mayor cantidad de recursos propios obtienen (Avellaneda, Morón) y los de menor cantidad (Florencio Varela, Merlo) se observa que estos últimos consiguen, en promedio, sólo un 18% de los recursos propios que obtienen los partidos del primer grupo.

Otra variable que corresponde incluir en el análisis es la de las "Necesidades Básicas Insatisfechas". Como es sabido, existe una relación clara entre NBI y localización geográfica del partido del Área Metropolitana Bonaerense. Los partidos con bajo nivel de NBI se ubican en la primera corona, bor-

deando la Capital Federal, mientras que los de altas tasas de NBI se encuentran en el área de la segunda corona. En este caso, puede visualizarse que los cinco partidos que tienen mayor porcentaje de NBI pasaron de obtener en 1988 un promedio del 19% de la suma de los ingresos de todos los partidos del conurbano, a algo menos del 18.4% en 1992. Por otra parte, los cinco partidos con menores niveles de NBI en 1988 acaparaban un 29.3% de los recursos, mientras que en 1992 llegan a un 33.2%.

Esto indicaría que durante el período descrito no existe una reasignación importante de los ingresos ya que los partidos que tienen mejores condiciones de vida obtienen similar cantidad de recursos en todo el período.

Es de destacar que en relación con el ingreso total del conurbano, Berazategui pasó de obtener un 2.56% en 1988 a un 2.61%, Quilmes pasó de un 6.8% a un 6.39% y Florencio Varela pasó de 3.2% a 2.86%.

Con respecto a los ingresos totales de cada partido, entre 1988 y 1992 se alcanzó un aumento promedio del 65% (Sbatella, p. 12). Si se desagrega por partido, cabe visualizar que con la sola excepción de Almirante Brown, cuyos recursos totales crecieron un 120% (lo que configura el caso más pronunciado del conurbano), el resto de los partidos, que alcanzan un aumento superior del 70% de los recursos entre 1988 y 1992, se loca-

lizan especialmente en el norte del conurbano bonaerense. En orden decreciente se encuentran San Isidro, Gral. Sarmiento, Tigre, Morón, Vicente López, San Fernando, Tres de Febrero y La Matanza.

Cabe agregar que el partido de Almirante Brown aumentó el 120% de sus recursos, tanto por la incidencia del crecimiento de sus recursos propios, como por el aumento sostenido de los recursos provenientes de otras jurisdicciones. Entre los recursos propios se destacan las tasas municipales, en particular la tasa de Inspección, Seguridad e Higiene, con un aumento del 214% (similares porcentajes se lograron en San Isidro y Moreno). En lo que se refiere a los recursos provenientes de otras jurisdicciones, entre 1988 y 1992 aumentaron un 93%, mientras el promedio del conurbano llegó sólo a un 54%.

Si se utiliza la variable NBI también pueden diferenciarse los casos extremos del conurbano, como puede apreciarse en el cuadro de la página siguiente.

La diferencia existente entre \$116.8 y \$207 es del orden del 56.4%. Esto implica que formalmente un ciudadano de alguno de los partidos que tienen mayor grado de NBI aporta algo más que la mitad de los recursos que se aportan al municipio en los partidos con bajo nivel de NBI.

Por otra parte, si se toman en cuenta las tasas municipales la diferencia se acrecienta. Cada habi-

Partidos con bajo nivel de NBI	Ingresos Totales por hab. \$ de 1992	Ing. por Tasas por hab.	Coparticip. por hab.
1. Vte. López ³			
2. San Isidro			
3. Tres de Febrero	\$ 207	\$ 115.8	\$ 42.8
4. Morón			
5. Avellaneda			
Partidos con alto nivel de NBI			
1. F. Varela			
2. Moreno			
3. E. Echeverría	\$ 116.8	\$ 44.5	\$ 41.6
4. G. Sarmiento			
5. Merlo			

tante de los partidos del segundo grupo aporta al municipio sólo un 38.4% de lo que se abona en los partidos que tienen bajos niveles de NBI.

Los recursos que reciben los municipios provenientes de coparticipación/habitantes presentan en este caso cifras muy similares, hecho que incide para reducir las distancias entre los dos grupos de partidos. De cualquier manera, queda claro que los municipios de menores niveles de pobreza disponen de mayores ingresos por habitante, en comparación con los partidos que tienen mayores niveles de necesidades básicas insatisfechas.

En el apartado 1.1 se hizo referencia a nivel global a la manera

como se fue modificando la importancia de los recursos propios o de los aportes provenientes de otras jurisdicciones. En este caso se desagregará por partidos el origen de los fondos, pero visualizando especialmente lo ocurrido en el año 1992.

En aquella oportunidad se manifestó que los recursos propios alcanzaron en 1992 un promedio del 62.4% de los recursos totales. Nuevamente se tomarán las variables NBI y "Ubicación Geográfica" para analizar esta cuestión.

Al observar el Cuadro 3 del Anexo se comprueba que el porcentaje de recursos propios en el total de los ingresos varía desde un 42.5% (Esteban Echeverría), a un 72.5% (San Isidro). Si se promedian los porcentajes de los cinco partidos que tienen menores niveles de NBI se llega a un 67.6%. Es decir que del total de los ingresos de esos partidos, un 67.6% corres-

³ No se obtuvieron los datos de Vicente López. De haberlos incluido, seguramente las diferencias entre los dos grupos de partidos serían aún más rotundas.

ponde a los recursos propios o de jurisdicción municipal. Por el contrario, el promedio de los cinco partidos que tienen mayor cantidad de NBI señala que sólo el 48.8% de sus recursos proviene de sus propias jurisdicciones.

Si se utiliza la variable "Ubicación Geográfica" se vislumbra que los partidos situados en la primera corona alcanzan un promedio de 67.6% de recursos propios, mientras que los que se encuentran en la segunda corona llegan a un 56.4%. En otras palabras, los partidos con grandes niveles de NBI, ubicados generalmente en la segunda corona del Gran Buenos Aires, alcanzan un nivel más alto de dependencia financiera de la instancia de gobierno provincial que el resto de los partidos del conurbano.

Desde otro punto de vista puede afirmarse que en los partidos que obtienen mayores ingresos por habitantes (cuadros 2 y 3), el porcentaje de coparticipación recibido representa menos recursos que para los partidos de bajos ingresos/habitante. Por ejemplo, para San Isidro los fondos provenientes de la coparticipación representan un 17% de sus recursos, para Avellaneda un 16%, para Lanús un 19.5%; mientras que para Almirante Brown representan un 38% y pa-

ra Merlo y Gral. Sarmiento un 39%. En promedio, para los partidos de la primera corona representan un 22.6% de sus ingresos totales, mientras que para los partidos de la segunda corona representan un 30%.

Las diferencias son similares si se consideran los fondos provenientes de otras jurisdicciones (incluida la coparticipación): el promedio de los partidos de la primera corona es del 30.1%, mientras que los ubicados en la segunda corona llegan a un 41.3% de sus recursos.

2. Los egresos

2.1. Una visión global de la cuestión

De acuerdo con el estudio de Sbattella (1994, pp. 88 y ss.) se observa que para la serie 1988-1992, el gasto en los partidos del conurbano bonaerense se desagrega como se representa al final de esta página.

Entre 1988 y 1992 los gastos totales aumentaron un 37%. Corresponde resaltar que mientras Trabajos Públicos lo hizo en un 46% y Bienes y Servicios en un 7%, las partidas destinadas a Personal lo hicieron en un 55%. En 1988 es-

Gasto en Personal	entre el 47 % y el 53 % del total
Bienes y Servicios	entre el 31 % y el 42 %
Gastos en Trabajos Públicos	entre un 4.7 % y 7.5 %
Otros gastos	promedio 10 %

ta partida representaba el 47.2% del total de los gastos, mientras que en 1992 pasó a representar un 53.1%. Por el contrario, Bienes y Servicios representaba en 1988 un 40.4 % de los gastos, y en 1992 su participación se redujo al 31.5%.

Si se comparan los gastos totales con los recursos totales se visualiza que en los cuatro años transcurridos entre 1988 y 1992 existió a nivel global un déficit importante. De cualquier manera, cabe señalar una tendencia decreciente de dicho déficit entre 1990 y 1992, que en este último año representó aproximadamente un 6% del gasto total (Sbatella, p. 192). En lo que respecta al gasto a nivel general, puede observarse que se reduce fuertemente en 1989, si bien entre 1990 y 1992 aumenta de manera constante.

Es de destacar el caso de Florencio Varela, donde los gastos totales aumentaron en un 241% si se compara 1989 con 1990 (el aumento promedio del conurbano es del 101%). El problema en el caso de Florencio Varela es que en ese período los ingresos sólo crecieron un 21%, lo que implicó, entre otras formas de financiación del déficit, la recepción de créditos por un monto de 2 millones de pesos (\$1992), cuando el total del conurbano recibió en el mismo año 3.8 millones.

Otro de los abordajes posibles a la temática del gasto reside en la observación del destino de los fondos distinguiendo la *finalidad del*

gasto. Si se tiene en cuenta la estructura porcentual del gasto para todo el conurbano bonaerense, para 1992 se observa:

	%
H. Concejo Deliberante	4.7
Administración general	28.5
Salud pública	19.0
Servicios especiales urbanos	36.7
Infraestructura vial	1.5
Bienestar social	6.7
A clasificar	2.9

Las finalidades Servicios Especiales Urbanos y Administración General acaparan dos tercios del total del gasto, porcentaje que no se modifica sustancialmente durante el quinquenio 1988-1992. Junto a la finalidad Salud, con una participación del 20%, se llega a un 85% del gasto total de los municipios del conurbano (Sbatella, p. 121) (véase Cuadro 4 del Anexo).

Si se relacionan los gastos totales con los ingresos propios se observa que aun en un marco de gastos crecientes, la *capacidad de autofinanciamiento* crece en forma tendencial (*ibid.*, p. 193). Mientras los gastos totales crecieron entre 1988 y 1992 un 37%, los ingresos lo hicieron en un 65%, pero los ingresos propios llegaron a un 80%.

2.2. Los gastos en personal

De acuerdo con lo ya afirmado, entre 1988 y 1992 existe un incre-

mento del total de los gastos del orden del 37%. Los gastos en personal tuvieron por su parte un fuerte incremento, siendo en 1992 un 55% superiores a los del año base, 1988. Es entre 1989 y 1990 cuando se produce el mayor aumento en esta partida (45%), producto seguramente de la modificación de los equipos de gobierno, dada la asunción de nuevas autoridades en los partidos del Gran Buenos Aires. En los años posteriores aumenta sólo un 17% promedio.

Cabe reconocer que por el hecho de que el aumento del gasto total está influido de una manera importante por el crecimiento de la partida de personal, se aumenta el nivel de *inflexibilidad o rigidez del gasto*, lo que no contribuye al mantenimiento temporal del equilibrio logrado en las cuentas a nivel global (Sbatella, p. 222).

Si bien la totalidad de los municipios muestran incrementos en sus partidas de personal entre 1988 y 1992, cabe distinguir a Florencio Varela, que aumentó un 106% sus gastos en personal, Morón y Tres de Febrero (80%) y en el extremo contrario a Merlo (12%) y Lomas de Zamora (16%).

Es de destacar que los municipios de Merlo y Avellaneda son los únicos que redujeron los recursos destinados a esta partida. En ambos casos ello ocurrió en 1992.

En lo que respecta a la planta de personal, entre 1980 y 1992 se visualiza una tendencia creciente. Se destaca en este aspecto que en-

tre 1983 y 1985 creció un 50% la cantidad de personal en los municipios del conurbano. De 35.230 personas en 1983 se pasa a 52.795 en 1985. Otro gran aumento del personal se produce en 1989, año en que crece un 13.2% respecto de 1988. Cabe observar que los dos períodos tienen en común la renovación de autoridades, aunque en el segundo este hecho se produce sólo a nivel nacional.

En 1992 se observa una declinación de la tendencia: se reduce en un 7.1% respecto del año anterior la cantidad de personal ocupado en los municipios del conurbano (Sbatella, p. 166).

Al analizar comparativamente los años 1988 y 1992 se observa que en los municipios persisten comportamientos disímiles. Los casos de mayor aumento de la cantidad de personal son: Morón (+ 660 agentes, lo que representa un aumento del 15% de su planta de personal), Gral. San Martín (+ 604 agentes, 19.5%), Florencio Varela (+ 528 agentes, 47.1%) y Berazategui (+ 528 agentes, 36.2%) (Sbatella, p. 166). Por otra parte, entre los municipios que redujeron la planta de personal cabe destacar a Merlo (-449 agentes), Tigre (-294) y Esteban Echeverría (-191), ubicados los tres en la segunda corona del conurbano bonaerense.

Si se compara el comportamiento de los rubros que componen el gasto en personal se observa que entre 1988 y 1992 el mayor incremento se da en las "Bonificaciones

y suplementos" (67%) y el menor en los "sueldos individuales" (26%). Esto implica que las formas de remuneración indirecta ganaron terreno en relación con las remuneraciones básicas (Sbatella, p. 167).

Un criterio utilizado para la medición del peso de la planta de personal es la relación existente entre *cantidad de personal y la población de los respectivos partidos*. Con la salvedad de que es un criterio con importantes limitaciones en el momento de la comparación, dado que los municipios no cumplen idénticas funciones (por ejemplo, algunos tienen hospitales a cargo, otros no), puede visualizarse que para los ejercicios de 1991 y 1992 el nivel promedio fue de alrededor de 7 u 8 empleados por cada 1.000 habitantes. Si se desagrega por municipio, cabe visualizar en el extremo inferior el caso de Alte. Brown, que fue de 3.34 y 3.21 respectivamente.⁴

Otro de los criterios que puede utilizarse cuando se considera este tema es el *Grado de flexibilidad*, que mide la relación entre los gastos de personal y los gastos totales del municipio. En promedio, los partidos del conurbano destinan un 50% de sus gastos para el personal municipal (véase Cuadro 4 del Anexo).

Los casos de bajo grado de flexibilidad (importantes gastos de personal) se encuentran en Moreno (63%), Tres de Febrero, La Matanza

y Lanús. Mayor nivel de flexibilidad se alcanza en Tigre (36%) y Esteban Echeverría (37%), que de acuerdo a lo expresado con anterioridad redujeron notablemente el número de personal dependiente directamente del municipio.

Sabido es que el empleo público suele utilizarse para reducir de manera inmediata los niveles de desocupación existentes. Se podría presuponer que en los partidos del conurbano en que los niveles de pobreza son más altos, también serán importantes los gastos que destine el municipio para el personal municipal. Esto no se observa en el conurbano bonaerense. Los partidos que se encuentran ubicados en la primera corona gastan el 53% de sus recursos en las partidas de personal, mientras que los municipios de la segunda corona sólo destinan un 44% de sus gastos a estas partidas.

2.3. Gastos de los Concejos Deliberantes

La finalidad "H. Concejo Deliberante" registra entre 1988 y 1992 un incremento de casi el 50%. De representar el 3.9% para el conjunto del gasto del conurbano, ascendió al 4.49% en 1992. Entre 1990 y 1992 fue ésta la finalidad que alcanzó el crecimiento más significativo (Sbatella, pp. 121-122).

Con anterioridad se hizo referencia a la caída que sufrieron los gastos en 1989. Si bien también en

⁴ No se dispone de información para los partidos que alcanzan mayores niveles.

esta oportunidad se redujeron los gastos destinados al HCD, su reducción fue inferior a la media (Sbatella, *op. cit.*).

Cuando se considera el comportamiento de esta finalidad, aparecen importantes diferencias entre los municipios. Entre 1988 y 1992 seis partidos superaron el 100% de aumento. Es de destacar que todos ellos se ubican en la zona norte del conurbano bonaerense. El caso extremo es el de Tigre, que respecto del año inicial de la serie, 1992, gastó más de un 250% (de \$ 670.000 en el año 1988, se pasó en 1992 a \$ 2.350.000).⁵ De representar un 2.4% de los gastos totales en 1988, saltó a un 4.8% en 1992.

Por lo que se refiere a los partidos que menos aumentaron los gastos del HCD en relación con sus respectivos gastos totales, Gral. San Martín (35%) y Moreno (36%) se distinguen claramente del resto.

Tomando como base el año 1992 (véase Cuadro 4) se observa que Alte. Brown y Tres de Febrero son los partidos que destinan mayor porcentaje de sus gastos para la finalidad HCD (9%). Avellaneda gasta un 7% del total en esta finalidad y el resto de los partidos no supera el 5% de sus gastos. Es de destacar que Florencio Varela (2.3%) y Esteban Echeverría (2.7%) son los únicos partidos que no gastan más del 3% de sus gastos totales en la finalidad HCD.⁶

También cabe comparar los gastos en términos absolutos, ya que a excepción de un partido (San Fernando) todos tienen la misma cantidad de concejales (24 miembros).

En términos absolutos, entre 1988 y 1992 Avellaneda fue siempre el partido que más recursos utilizó para el funcionamiento del Concejo Deliberante, escollado por Lomas de Zamora y Tres de Febrero. En 1992 Avellaneda sigue siendo el partido que más gasta (\$ 5.560.000), aunque Morón pasa a gastar similares niveles de recursos (\$ 5.450.000).

También se observa que mientras los partidos comprendidos en la primera corona del conurbano gastan un promedio de \$ 3.5 millones (1992), los que se ubican en la segunda corona insumen un promedio de \$ 2.4 millones. Sin embargo, en términos relativos a sus respectivos gastos totales, no aparece mayor diferencia entre los dos grupos: los partidos de la primera corona gastan para el funcionamiento del HCD un 4.9% de sus gastos totales, mientras que para los partidos de la segunda corona estos gastos representan un 4.5%.

2.4. Gastos en Administración General

El gasto ha variado entre 1988 y 1992 un 35%. Como en los casos anteriores, cabe señalar que entre los municipios que aumentaron en mayor medida este gasto se en-

⁵ Cifras expresadas en pesos de 1992.

⁶ No contamos con los datos de Lomas de Zamora para el año 1992.

cuentran Gral. Sarmiento (92%), Lanús (87%) y San Fernando y Tres de Febrero (aproximadamente 75%) (Sbatella, p. 123). Cabe destacar que aunque tuvieron en ese período un crecimiento importante de sus gastos totales, esos partidos no se encuentran entre los tres que lograron los mayores niveles.

En cuanto a los partidos que han tenido un comportamiento opuesto se observa a San Isidro, que en 1992 no alcanzó los niveles relativos logrados en 1988, siendo el único que se encuentra en esta situación. También cabe señalar los casos de Avellaneda, Esteban Echeverría y La Matanza, donde el incremento ronda el 10% (*ibid.*).

Además, merecen mencionarse los casos de Merlo y Gral. San Martín, que durante el crítico año de 1989 no redujeron sus gastos en esta finalidad, sino que, por el contrario, los aumentaron en un 35% y un 0.2% respectivamente.

2.5. Gastos en Servicios Especiales Urbanos

Durante el período 1988-1992 esta finalidad creció sólo un 23%, porcentaje bastante inferior al promedio general, de 37 por ciento.

El partido que más se destaca es Florencio Varela, con un incremento del 146%, ya que pasó de \$ 4.3 millones en 1988 a \$ 10.6 millones en 1992, en valores constantes (*ibid.*, p. 125). En este caso, de representar un 19% de sus res-

pectivos gastos en 1988, pasó a un 24% en 1992.

También corresponde mencionar a Esteban Echeverría, Almirante Brown y Morón, donde se incrementan los recursos en el orden del 65% promedio. En los tres casos los gastos destinados a esta finalidad son superiores a la media, llegando a representar, en el caso de Almirante Brown, el 55% de sus gastos totales.

En lo que respecta a los municipios que redujeron los recursos destinados a esta finalidad, Tres de Febrero y Merlo se destacan, ya que lo hicieron en un 26% y 23% respectivamente. En términos monetarios esto implica una reducción en pesos constantes de 7 millones para el caso de Tres de Febrero y de \$ 5 millones en el caso de Merlo.

2.6. Gastos en Salud Pública

Entre 1988 y 1992 esta finalidad muestra un incremento del 39% (cabe recordar que el incremento total de los gastos fue del 37%) (Sbatella, p. 124).

Como ocurre a nivel global -tanto en lo que hace a los ingresos como a los gastos totales-, el gasto en salud se redujo de una manera importante durante 1989 (-30%), para crecer posteriormente, en 1990, 1991 y 1992. A nivel puntual cabe destacar al partido de Gral. San Martín, que si bien se vio obligado a reducir en un 20% sus gas-

tos totales en ocasión de la crisis de 1989, logró mantener los fondos destinados a la salud pública. Fue éste el único caso en el conurbano, ya que el resto de los partidos redujo notablemente sus partidas destinadas a esta finalidad.

Otro caso interesante se observa en San Isidro. En 1989 reduce un 34% los recursos destinados a la salud. Un año después casi todos los partidos mejoran los gastos en salud, mientras que San Isidro, por su parte, que aumenta sus gastos totales, vuelve a reducir sus recursos en salud. Llegado 1992 continúa sin alcanzar los niveles logrados en 1988 y puede afirmarse que constituye un caso único en el conurbano.

La situación más notoria se observa en el partido de Tigre, donde en 1992 se logró un aumento del 82% de los recursos destinados a la salud (año base: 1988), lo que no implica, sin embargo, que en el transcurso de los años el municipio haya privilegiado la finalidad salud por sobre las demás. En efecto, tanto en 1988 como en 1992 dicha finalidad representó un 10% de sus gastos. Por el contrario, como ya se vio en el punto anterior, la finalidad privilegiada fue HCD. Además, hay que tener en cuenta que Tigre fue uno de los cuatro partidos que mayores ingresos logró durante el período analizado.

Cuando se relacionan los gastos totales con los gastos de salud por partido (véase Cuadro 4), se obser-

va que durante 1992 en cinco de ellos los gastos de salud superaron el 25% de los gastos totales: La Matanza (28%), Vicente López (28%), Gral. Sarmiento (26%), Moreno (25%) y Berazategui (25%). Por el contrario, los partidos que menor significación concedieron a dicha finalidad fueron Quilmes (9%), Tigre (10%) y Tres de Febrero (12%).

Si comparamos la situación de los años 1988 y 1992, cabe destacar al municipio de Berazategui, cuyos gastos en salud, que en 1988 representaron un 7.9% del gasto total, ascendieron en 1992 hasta alcanzar el 25%. También se destacan los casos de La Matanza y Gral. San Martín, que mejoraron en un 6% los gastos destinados a salud.

En este caso no se vislumbran diferencias destacables de lo que representa el gasto de salud en relación con los gastos totales entre los partidos ubicados en la primera o en la segunda corona del conurbano.

2.7. Gastos en Bienestar Social

La variación que registra esta finalidad alcanza la segunda magnitud en el total, tras la finalidad Concejo Deliberante, con un 56% para el período 1988-1992 (Sbatella., p. 126).

Dicha finalidad es la que se reduce proporcionalmente en menor escala como consecuencia de la crisis de 1989 (21%), aunque no se

diferencia notoriamente de otras finalidades (por ejemplo, HCD lo hizo en un 25% y Salud en un 28%). En otros casos, como es el de Infraestructura Vial, se percibe con claridad la caída de los gastos, que disminuyen en el orden del 48% entre 1988 y 1989.

La tendencia para el total de los partidos es creciente desde 1989, aunque entre 1991 y 1992 existe bastante similitud en las respectivas cifras.

Al desagregar por partidos se observa un caso claramente especial: Florencio Varela. Si en total los partidos redujeron un 21% sus recursos destinados a Bienestar Social en 1989, Florencio Varela los aumentó en un 440%. La amenaza de saqueos en el partido que tiene mayor cantidad relativa de población con necesidades básicas insatisfechas, sin duda incidió en este aumento explosivo de recursos.

Tal como se expresa en el párrafo anterior, en 1989 los recursos disminuyeron un 21% si se los compara con el gasto realizado en 1988. Sin embargo, existe una importante diferencia, en este caso, entre lo sucedido en los partidos de la primera y la segunda corona. Mientras los primeros redujeron este gasto en un 24.6%, los ubicados en la segunda corona aumentaron sus gastos en Bienestar Social un 22.7%. Sin embargo, si se deja de lado a Florencio Varela, los partidos de la segunda corona no aumentaron, sino que también redujeron sus gastos destinados a

esta finalidad, aunque en un grado inferior en comparación con los partidos de la primera corona (sólo se redujo un 6.5%).

El segundo caso a destacar cuando se analiza esta finalidad es el de Quilmes, partido que redujo sus gastos en Bienestar Social un 20% en 1989, si bien desde entonces aumentó sin pausa los recursos destinados a esta partida, elevándola en 1992 un 219% respecto de lo gastado en 1988. Durante ese año el gasto representaba sólo un 1.2%, mientras que en 1992 llegó a un 2.7%. De cualquier manera, la significación que tiene esta finalidad en Quilmes es reducida, ya que el promedio del conurbano alcanza el 6.7% (véase Cuadro 4).

Otros municipios que merecen atención son Gral. San Martín y Tigre, partidos que reducen fuertemente sus gastos destinados a Bienestar Social en 1989 (en relación con el año anterior llegan a sólo un poco más de la mitad de los gastos). En los años siguientes van aumentando levemente sus gastos, pero sin llegar a igualar los recursos destinados en el año inicial.

En Gral. San Martín, de representar un 9.1% de los gastos totales, llegó en 1992 a un 6%. Tigre, por su parte, también reduce la importancia de este rubro, que desciende de 3.1% a 1.5%, respectivamente. De cualquier manera, corresponde recordar que el municipio de Tigre aumenta abruptamente sus gastos en salud en el periodo analizado, y que ambas fi-

nalidades se encuentran bajo la órbita de una misma secretaría.

Una variable que en este caso adquiere relevancia comparativa es la de la ubicación de los partidos. También con respecto a esta finalidad podría pensarse que los partidos más pobres asignan mayor importancia relativa al gasto en Bienestar Social que la que podrían otorgarle los partidos con reducidos niveles de NBI. Sin embargo, si se observa el Cuadro 4 esta afirmación debe ser rebatida. Los partidos de la primera corona asignan un 8.3% de sus gastos a Bienestar Social, mientras que en los partidos de la segunda corona estos gastos sólo representan un 5.2% del total. Llegada esta instancia, cabría preguntar si es lógico que San Isidro asigne el 12% de sus gastos a Bienestar Social, con sólo un 9.8% de su población con NBI, mientras que Tigre, con el 25.9% de NBI, le otorga el 1.5%, o Merlo que, con la misma cantidad de población con NBI, le asigna el 4 por ciento.

En términos absolutos, en 1992 los partidos que gastan mayor cantidad de recursos en Bienestar Social son Morón (\$10.000.000), San Isidro (\$9.000.000) y Avellaneda y Lanús (\$7.200.000).⁷ En el otro extremo, Tigre (\$730.000) y Berazategui (\$870.000) otorgan a esta finalidad un 1% cada uno del total del conurbano.

3. Algunas propuestas generales

De acuerdo con lo expresado inicialmente, tanto los partidos con alto nivel de NBI como los de bajos niveles reciben similar cantidad de ingresos por habitante provenientes del mecanismo de la coparticipación. Esto acerca la distancia entre partidos pobres y ricos (que si sólo contarán con recursos propios sería abismal), si bien a nuestro entender es claramente insuficiente. Por lo tanto, este mecanismo de distribución debería ser modificado nuevamente, para que los partidos que sufren mayores niveles de pobreza reciban mayor cantidad de recursos por habitante en comparación con los partidos que tienen mejor nivel de vida.

Pero esta modificación en la distribución de los recursos debe ser acompañada por una transformación del modelo de gestión predominante en los partidos del conurbano. Aunque no ha sido una temática abordada en este trabajo, se puede inferir que recibir más recursos no implica necesariamente una mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, siempre que continúe vigente el clientelismo político y la concepción del cargo público como especial lugar de acumulación de recursos de poder y no de respuesta a las necesidades sociales. Una transformación de este tipo deberá incluir, entre otros ítems, la transparencia en el manejo de los recursos públicos, la democratización de los procesos de

⁷ No tenemos los datos de La Matanza.

decisión, la ampliación del grado de eficacia y de eficiencia organizacional, y a nivel puntual la reducción de los gastos administrativos

(por ejemplo, personal, Concejo Deliberante) en relación con los montos utilizados en beneficio directo de la sociedad. ♦

BIBLIOGRAFIA

Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina (CEPA). *Mapas de la pobreza en Argentina*, marzo de 1994.

Cornick, H. y Weiser, L. "Relación provincia-municipio. Un análisis de caso", tesis de Maestría, Buenos Aires, 1991.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Censo nacional de población y vivienda, 1991.

Lukszan, A., "Finanzas públicas municipales", ponencia presentada en las Jornadas sobre Régimen Municipal Bonaerense, La Plata, 1986.

Núñez Miñana, H. y Porto, A., "Subsidios hacia y/o desde los partidos del Gran Buenos Aires a través de las finanzas públicas", vol. VIII, Buenos Aires, CFI, 1982.

Núñez Miñana, H. y Porto, A., "Redistribución territorial a través de las finanzas públicas: el caso de los partidos del Gran Buenos Aires", en *Revista Económica*, año 30, No. 1, La Plata, enero-abril de 1984.

Provincia de Buenos Aires, Subsecretaría de Asuntos Municipales.

Revista *Nuevo Informe Estadístico*, año VI, No. 72, agosto de 1993.

Sbatella, J., "Finanzas municipales del conurbano bonaerense", CFI, Buenos Aires, 1994.

Zarza Mensaque, A., "Recursos financieros municipales", en Vanossi y otros, *El Municipio*, Mendoza, Ed. Ciudad argentina, 1984.

ANEXO

CUADRO 1. Conurbano bonaerense. Recursos totales. En \$ de 1992

PARTIDOS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Quilmes	64.9	56.1	41.8	32.5	37.6	36.8	50.7	52.8	48.9	41.5	41.8	58.3	74.8
Berazategui	24.9	22.7	13.9	19.9	19.7	19.3	23	24	18.4	13.4	21.3	33.5	30.5
La Matanza	93.1	75.6	53.5	58.8	77.1	77.2	89.8	83.2	71.7	52.1	69	94.8	124.1
Alte. Brown	19.7	17.1	13.2	15.4	21	17.8	20	22	16.5	13.8	20.2	27.9	36.9
Avellaneda	62.4	44	36.9	46.8	48	46.5	49	50	49	39.2	58	61.3	80.8
E.Echeverría	24.6	26.9	21.6	26.2	21.3	20.3	28.8	23.2	18.2	14.8	21.3	24.3	30.7
G.San Martín	62.5	53.9	43.7	43.1	32.7	35.3	53.3	46.1	52.1	39.4	41.6	58.4	67
G. Sarmiento	42.5	47	39.7	41.4	43.6	34.5	47.9	47.3	40.5	33.3	44.3	56.9	78.3
L. de Zamora	65.8	53.9	36.6	41.5	56.8	47.3	62.2	63.2	52.7	43	47.2	54.8	66.1
Lanús	63.3	47.8	34.8	40.5	53.5	48.7	55.5	55.3	47.9	39.5	53.2	59	72.3
Merlo	31.5	26.1	21.9	21.9	18.2	17.8	19.3	22.8	24	26.6	25.6	28.9	34.4
Moreno	23.8	26.6	17.2	21.3	20.5	17.7	24.7	26	31.6	16.2	24.3	30.2	38.1
Morón	81	68.9	59.9	50.2	53.3	53.4	68.9	74.9	54.2	46.5	56.2	85.7	99.8
San Fernando	19.1	15	12.2	14.2	18.7	15.6	18	20	15.6	12	16.6	23.8	28
San Isidro	62.8	55.4	35.2	39.2	54.1	47.1	70	82.3	39.2	41.7	51.9	60.8	76.1
Tigre	26.8	24.8	21.4	22.2	20.3	17.8	22.9	23.5	22	18.5	22.3	28	40.7
Tres de Febrero	48.1	37	29.2	30.6	29.1	29.9	37.2	39.1	30.6	22.7	33.4	40.9	53.4
V. López	55.3	42.7	35.2	36.2	43.9	40.6	43.9	43.9	37.7	31.3	37.5	44	68.9
F. Varela	16.9	14.5	13.6	19.8	14.5	14	18.3	16.9	23.1	16.3	21	28.6	33.5

Fuente: elaboración nuestra a partir de Sbatella (1993) y del Informe de la Subsecretaría de Asuntos Municipales, Provincia de Buenos Aires.

**CUADRO 2. Conurbano bonaerense. Ingresos totales
en relación con la población**
Año base: 1992. En \$ de 1992

Partidos	Población Indec 1991	Ingresos tota- les/% Poblac.	Ingresos por tasas/% Poblac.	NBI
Almirante Brown	450.698	81.8	35.3 (43.1 %)	20.7
Avellaneda	344.991	234.4	120.5 (51.4 %)	13.3B
Berazategui	244.929	124.7	65.2 (52.2 %)	21.7
E. Echeverría	275.793	111.3	31.9 (28.6 %)	26.4A
F. Varela	254.997	131.3	45.0 (34.2 %)	32 A
Gral San Martín	406.809	164.7	88.9 (53.9 %)	14.9B
Gral. Sarmiento	652.969	120	53.9 (44.9 %)	26.3A
La Matanza	1.121.298	110	51.6 (46.9 %)	21.4
Lanús	468.561	154.3	88.8 (57.5 %)	14.2B
Lomas de Zamora	574.330	115.1		19.8
Merlo	390.858	88.2	33.4 (37.8 %)	25.9A
Moreno	287.715	133.5	58.2 (43.5 %)	28.5A
Morón	643.553	155.2	87.2 (56.1 %)	12. B
Quilmes	511.234	146.4	71.9 (49.1 %)	21.2
San Fernando	144.763	193.4	98.2 (50.7 %)	22.3
San Isidro	299.023	254.7	163.4 (64.1 %)	9.8B
Tigre	257.922	157.9	92.4 (58.5 %)	25.9A
Tres de Febrero	349.376	152.9	92.1 (60.2 %)	10.3B
Vicente López	289.505	238.1		6.1B
Promedio		142.6	70.9	19.6

(*) La diferencia entre los recursos propios y los que provienen de otras jurisdicciones está dada por los Ingresos de Capital.

Fuente: elaboración nuestra a partir de INDEC (1991); CEPA (1994) y Sbatella (1993).

CUADRO 3. Conurbano bonaerense. Recursos propios
 Año base: 1992. En \$ de 1992

PARTIDOS	Otras Jurisd. % ingresos tot.	Coparticip. % ingresos tot.	Recursos propios % ingresos tot.
Almirante Brown	40	38	59.8
Avellaneda	28	16	63.4
Berazategui	31	26	61.8
E. Echeverría	56	37	42.5
Florencio Varela	55	27	45.8
Gral. San Martín	31	25	67.8
Gral. Sarmiento	48	39	51
La Matanza	39	35	60
Lanús	30	9	68
Lomas de Zamora		32	
Merlo	46	39	53
Moreno	43	36	51.9
Morón	32	21	67.4
Quilmes	34	25	63.7
San Fernando	36	25	61.4
San Isidro	27	17	72.5
Tigre	27	20	70.5
Tres de Febrero	31	22	67.5
Vicente López	32	26	67
Promedio	37	29	60.8

Fuente: elaboración nuestra a partir de INDEC (1991); CEPA (1994) y Sbatella (1993).

CUADRO 4. Conurbano bonaerense. Gastos

Año base: 1992. En \$1992

PARTIDOS	Grado de Flexibilidad(*)	HCD % gasto total	Salud % gasto total	Bienestar Social % G. total	Servicios E. Urb. % G. total
Alte. Brown	49 %	9.4 %		11 %	54.6 %
Avellaneda	55 %	6.9 %	15 %	9 %	42.5 %
Berazategui	47 %	5.1 %	25 %	3 %	51 %
E. Echeverría	37 %	2.7 %	21 %	7 %	44.7 %
F. Varela	42 %	2.3 %	19 %	7 %	24.2 %
G. San Martín	55 %	2.6 %	21 %	6 %	34.5 %
G. Sarmiento	47 %	4.4 %	26 %	6 %	32.4 %
La Matanza	60 %	3.5 %	28 %		
Lanús	60 %	4.9 %	13 %	11 %	46 %
L. de Zamora(**)	50 %	5.6 %	19 %	5 %	40.7 %
Merlo	48 %	4.5 %	21 %	4 %	35.8 %
Moreno	63 %	3.7 %	25 %	5 %	24.6 %
Morón	59 %	4.9 %	16 %	9 %	38.9 %
Quilmes	52 %	4.4 %	9 %	3 %	43.2 %
San Fernando	47 %	5.2 %	19 %	10 %	40.2 %
San Isidro	46 %	3.2 %	14 %	12 %	43.2 %
Tigre	36 %	4.8 %	10 %	1.5 %	28 %
Tres de Febrero	60 %	8.8 %	12 %	5 %	33.2 %
Vte. López	51 %	4.1 %	28 %	5 %	35.6 %
Promedio	50 %	4.7 %	19 %	6.7 %	36.7 %
1era. corona:	53 %	4.9 %	18.4 %	8.3 %	
2da. corona:	44 %	4.5 %	19.0 %	5.2 %	

(*) Gastos de personal con relación con los gastos totales

(**) Valores correspondientes a 1991

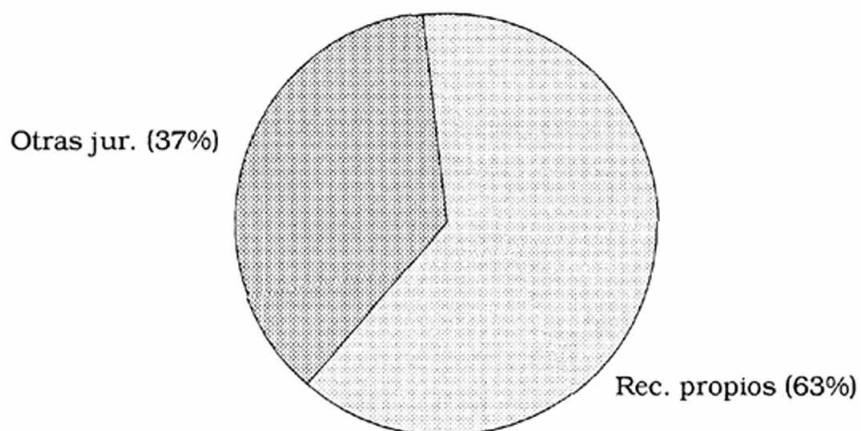
Fuente: elaboración nuestra a partir de Sbatella (1993).

CUADRO 5. Recursos de los municipios de F. Varela, Berazategui y Quilmes
 Año base: 1992. En \$ de 1992.

	F. Varela	Berazategui	Quilmes
INGRESOS TOTALES	33.500.742	30.549.199	74.848.881
1988 - 1992	100 - 145	100 - 166	100 - 153
RECURSOS PROPIOS	14.077.957	18.892.441	47.683.130
1988 - 1992	100 - 146	100 - 210	100 - 140
OTRAS JURISDICC.	18.667.238	9.679.990	25.749.514
1988 - 1992	100 - 204	100 - 143	100 - 192
TASA A.B.L.	5.553.942	5.848.968	12.550.562
1988 - 1992	100 - 159	100 - 253	100 - 136
TASA I.S.H.	4.034.035	3.987.500	6.804.164
1988 - 1992	100 - 125	100 - 167	100 - 97
COPARTICIPAC.	9.253.033	8.047.244	19.196.635
1988 - 1992	100 - 169	100 - 145	100 - 180
INGRESOS DE CAPITAL	775.547	1.976.768	1.416.237
1988 - 1992	100 - 17	100 - 74	100 - 102

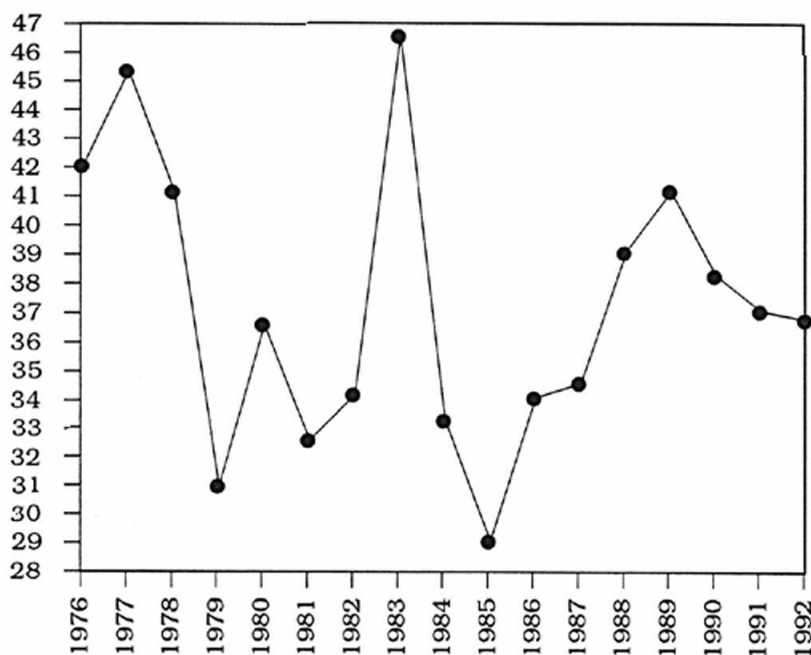
Fuente: elaboración nuestra a partir de Sbatella (1993).

GRAFICO 1. Recursos de los Municipios de la Pcia. de Buenos Aires
(promedio 1976-1986)



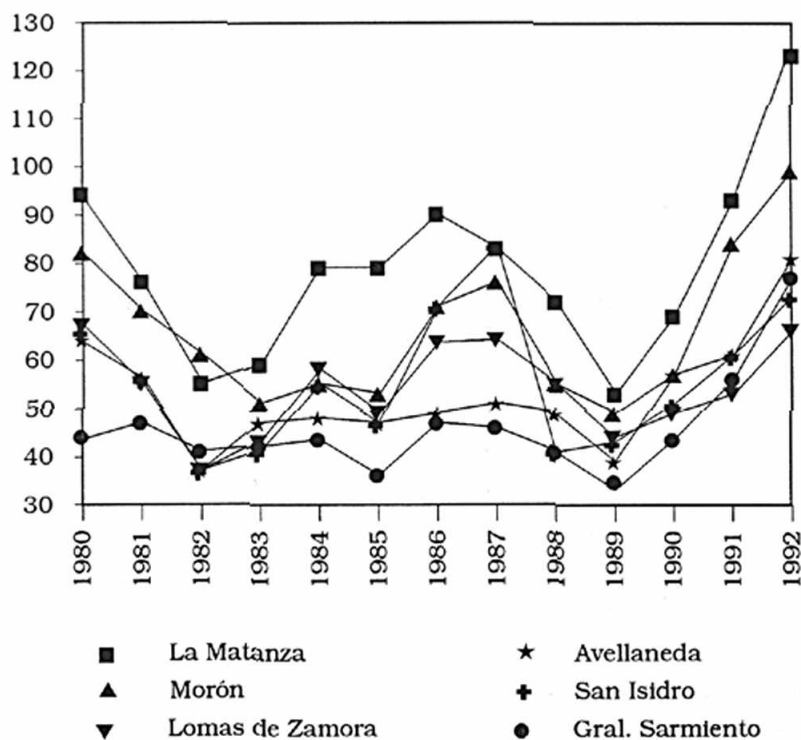
Fuente: elaboración nuestra a partir de Cormick, pp. 111 y 145.

**GRAFICO 2. Recursos de otras jurisdicciones
en relación con los recursos totales de los Municipios**



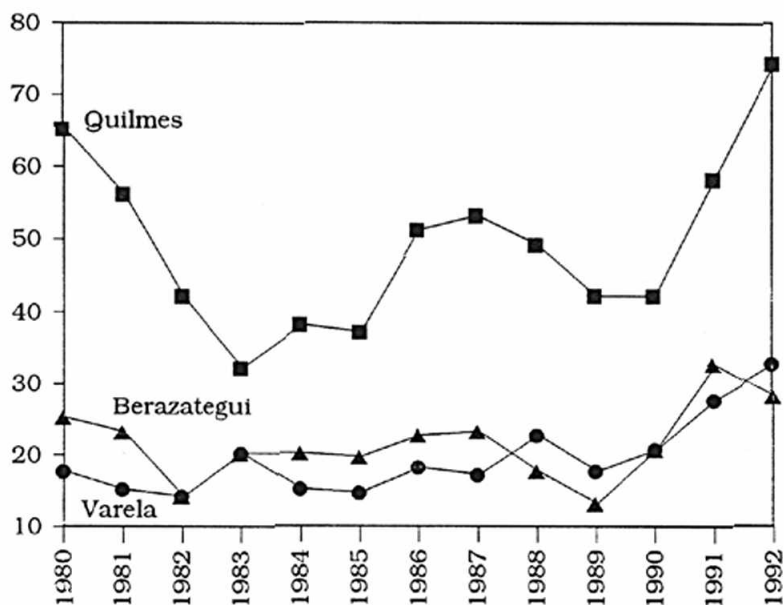
Fuente: Elaboración nuestra a partir de Cormick (cuadro V. 3) y Sbatella (pp. 36 y 72).

GRAFICO 3. Ingresos totales de los partidos del conurbano de alto nivel de recursos
En millones de \$ de 1992



Fuente: Elaboración nuestra a partir de Sbatella (p.36) e Informe de la Subsecretaría de Asuntos Municipales, Prov. de Buenos Aires.

**GRAFICO 4. Ingresos totales de los partidos de
Quilmes, Florencio Varela y Berazategui**
En millones de \$ de 1992



Fuente: Elaboración nuestra a partir de Sbatella (p. 36) e Informe de la Subsecretaría de Asuntos Municipales, Prov. de Buenos Aires.